

Benito Juárez
***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 7, capítulo LXXIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 7, capítulo LXXIX

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM – Azcapotzalco)**

Capítulo LXXIX

**Forey establece un gobierno espurio
en la capital**

Junio y julio de 1863

LXXIX

FOREY ESTABLECE UN GOBIERNO ESPURIO EN LA CAPITAL

Junio y Julio de 1863

A continuación Forey inicia una gran actividad, expidiendo proclamas, órdenes y decretos, para sentar las bases que permitieran crear el nuevo régimen, finalidad concreta de la intervención.

El 12 de junio lanza un manifiesto¹ en que nuevamente insiste en lo generoso de la intervención; al principio usa palabras suaves, pero concluye con un párrafo amenazador para quien se oponga a su voz conciliadora.

El 14 de junio, Forey designa a Manuel García Aguirre, prefecto político y municipal de la Ciudad de México; el 15 decreta rígidas disposiciones para reglamentar la aparición de periódicos y, finalmente, el 20 del mismo mes ratifica su decisión anterior de que se aplique la legislación militar francesa en el país.

El 16 de junio expide un decreto precisando el procedimiento para el nombramiento de un gobierno nacional; dos días después, designa a 35 individuos para constituir la Junta Superior de Gobierno.

Instalada esta junta el día 20, designa presidente a Teodosio Lares y secretario a Alejandro Arango y Escandón y a José María Andrade.

El día 22 se nombra un ejecutivo provisional de carácter colectivo integrado por tres miembros, habiendo sido elegidos el general Juan N. Almonte, el arzobispo de México Antonio Labastida y Dávalos y el

¹ En el capítulo anterior de este tomo.

general José Mariano Salas; además se designaron como suplentes al obispo doctor Juan Ormaechea y licenciado Ignacio Pavón. Como el arzobispo de México estaba todavía en Europa, desde luego entró en funciones para sustituirlo el obispo Ormaechea. Los designados en funciones se apresuran a lanzar un manifiesto explicando sus atribuciones.

Forey quiere cumplir todas las formas protocolarias y el mismo día 22 lanza una proclama renunciando a sus poderes como autoridad y depositándolos en el nuevo Poder Ejecutivo designado. Abandona el Palacio Nacional donde tenía sus habitaciones y lo deja para uso de los miembros del Poder Ejecutivo.

El día 25 de julio se instala el Poder Ejecutivo provisional en solemne ceremonia, cuya descripción encontrará el lector en el acta que se incluye en el capítulo.

El Supremo Poder Ejecutivo inicia sus labores creando seis ministerios y designando para cada uno de ellos un subsecretario encargado, como sigue:

Ministerio de Relaciones, J. M. Arroyo.

Ministerio de Fomento, José Salazar Ilarregui.

Ministerio de Justicia, F. Raygosa.

Ministerio de Gobernación, José I. de Anievas.

Ministerio de Guerra y Marina, Juan de Dios Peza.

Ministerio de Hacienda y Crédito Público, M. del Castillo.

El 29 de junio se ofreció un baile en el Teatro Nacional a la oficialidad de las tropas invasoras, que fue motivo de jocosos comentarios populares por la avanzada edad de algunas señoras asistentes.

El 2 de julio siguiente, por bando nacional, se dio a conocer la decisión del Poder Ejecutivo designando a 215 personas, con el calificativo de notables, como máxima autoridad legislativa de la nación, unidos a los 35 miembros de la Junta Superior de Gobierno.

Dejemos nuevamente al cronista de la época el relato de los acontecimientos de esos días:

Éstos (los notables) se reunieron en junta preparatoria el 7 eligiendo su mesa que lo fue la misma de la junta de gobierno y al día siguiente se instalaron solemnemente con la asistencia del ejecutivo y de los señores Forey y Saligny, precediendo una misa de Espíritu Santo, a que asistieron y celebró el señor obispo Ramírez, en la Catedral. Nombrada una comisión para abrir dictamen compuesta de los señores don Ignacio Aguilar, don Joaquín Velázquez de León, general don Santiago Blanco, doctor don Cayetano Orozco y don Teófilo Marín, lo presentó el día 10 y en una sola sesión que duró desde las doce del día hasta las nueve de la noche, fue aprobado por unanimidad y casi por aclamación el decreto en que establece que la nación mexicana adopta para forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico. Que el soberano tomará el título de emperador de México y que la corona se ofrece al príncipe Maximiliano, archiduque de Austria.

En la misma sesión acordó la asamblea un voto de gracias al emperador de los franceses y a la emperatriz, a los señores Forey, Saligny, Almonte, Gutiérrez Estrada, Miranda, Hidalgo y Andrade y al ejército. Se acordó igualmente enviar al sumo pontífice el decreto de la asamblea, impetrando su apostólica bendición; colocar el busto e inscribir el nombre de Napoleón III en el salón de sesiones y trasladar a México los restos del malogrado general Robles (Pezuela). 230 individuos concurrieron a esta sesión; de los 20 que faltaron, 10 mandaron sus renunciaciones y el resto dejó de asistir, en su mayor parte por enfermedad.

El día 11 se dio lectura pública al extenso y luminoso dictamen de la comisión, que arrancó aplausos prolongados y, al darse lectura el decreto de la asamblea, las salvas y repiques lo anunciaron al pueblo. En este día, por decreto de la asamblea, se mudó el nombre al ejecutivo en el de regencia del imperio. Este día y el siguiente, se gastaron en inscribir las firmas de los notables en los documentos respectivos. El 13, reunida la asamblea, fue un cuerpo a entregar a la regencia el decreto y, en el mismo orden

fue a la Catedral a asistir al *Te Deum*. Después se publicó el bando nacional relativo.²

En el presente capítulo no se incluye la totalidad del informe preparado por los comisionados con fecha 10 de julio, por ser extremadamente largo y sólo se reproduce la parte resolutive.

Ya está integrado el nuevo gobierno creado por la intervención francesa y, como podremos constatar más adelante, no obstante la delegación de funciones de Forey, la regencia continúa bajo la tutela del jefe del ejército francés. Inmediatamente, la regencia comienza a expedir decretos tratando de organizar la administración pública. Sorprende que uno de ellos, de 13 de julio, ratifique la Ley Juárez sobre la administración de Justicia.

Derogan el 11 de julio el decreto de González Ortega, de diciembre de 1860, disolviendo el ejército tradicional; se reponen en su puesto a sus integrantes, previa revisión, según procedimiento que se indica.

Miramón llega a la Ciudad de México, el 27 de julio, después de hacer un largo y audaz recorrido desde Matamoros, Tamaulipas, cruzando el territorio en poder del gobierno nacional. Se puso, desde luego, a las órdenes de la regencia, después de una amplia conversación con Almonte, que confirmó en la carta que se reproduce dirigida al general Forey.

Para Forey, el mes termina con la satisfacción de recibir su ascenso a mariscal de Francia, uno de los once que alcanzaron este grado como premio a su campaña en México.

Concluye este doloroso capítulo, con el informe que Saligny rinde a su gobierno en el que, nuevamente, como el lector podrá comprobar, envía informes dolosos.

² *Colección de las efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván*, México, 1950, 1ª parte, p. 117.

DOCUMENTOS

Junio y Julio
1863

JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO Y ASAMBLEA DE NOTABLES
INFORME DEL MINISTRO DEL EMPERADOR

México, junio 16 de 1863

Al señor general de división, senador
comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México

Señor general:

Las ventajas obtenidas sucesivamente por el ejército francés sobre las tropas enemigas, han decidido definitivamente de la suerte de la nación mexicana. El gobierno que ocupaba aún, hace pocos días, la capital de la República, no ha esperado la llegada ante esta ciudad de los soldados que acababan de derribar el más sólido baluarte de su despotismo. Vuestras columnas no habían aún comenzado sus movimientos para marchar de Puebla sobre México, cuando el gobierno de Juárez, comprendiendo que toda resistencia era ya inútil, evacuaba la capital con los restos de su ejército vencido y desmoralizado, dejando en pos de él, como recuerdo, las huellas de esas expoliaciones vergonzosas y de esa abominable tiranía, que eran su única regla de conducta.

La Providencia, que tantas veces se ha servido del pabellón de la Francia para llevar a las naciones humilladas por el despotismo, la libertad y la regeneración, le reservaba aún la gloria de detener a México en la pendiente fatal que lo conducía rápidamente a una ruina completa, por la dilapidación de sus recursos y la venta al extranjero de sus más ricos estados. Algunos años más de este desorden sin ejemplo, que ha motivado la intervención de los ejércitos del viejo continente, ya no quedarían de este país, tres veces tan grande como la Francia, sino algunos girones, que no habrían resistido a la acción disolvente de ese

gobierno corrompido y corruptor. La República Mexicana debía de perder su nacionalidad.

Las águilas de la Francia han traído sobre este suelo, abismado en la tormenta revolucionaria, el pensamiento benévolo del emperador hacia este pueblo desgraciado y la esperanza ha renacido en todos los corazones. Sólo entre todas, el ínfimo partido que, bajo un nombre del que era indigno, dominaba a México por el terror, ha temblado a su turno ante la intervención. Ha huido delante de esta bandera, que es el símbolo de la civilización y de la lealtad.

¿Tendré necesidad, señor general, de probar lo que acabo de decir? Las aclamaciones simpáticas que han saludado vuestra entrada en la capital de México, esa marcha triunfal de nuestro valiente ejército bajo una abundante lluvia de flores, esas coronas arrojadas con profusión a los vencedores de San Lorenzo, de Puebla y de tantos otros combates parciales ¿no bastan para atestiguar los sentimientos de la inmensa mayoría hacia los libertadores de México? El orden perfecto, que no ha cesado ni un solo momento de reinar en la capital, después de la huida del gobierno caído ¿no dice con más fuerza que todos los razonamientos posibles, que esta población fatigada tiene necesidad de reposo, para cicatrizar las heridas hechas a su industria y a su prosperidad? Ahora, de la iniciativa generosa de la Francia espera México las medidas que deban asegurar los primeros pasos en su regeneración social y preparar las vías para el establecimiento definitivo que debe separar para siempre las causas del mal que sufre hace tanto tiempo.

Estos deseos de todo un pueblo, señor general, no pueden desconocerse y es para darles la satisfacción que reclaman y, al mismo tiempo, para corresponder al pensamiento benévolo del emperador hacia la nación mexicana, para lo que os traigo el fruto del estudio profundo que he hecho de la situación de este país, de sus necesidades y de las medidas que me parecen propias para llenar el objeto que se propone la Francia, es decir, la reorganización de los poderes públicos, a fin de que la nación, vuelta en sí misma, pueda con toda independencia y por el órgano de sus ciudadanos más inteligentes y que gocen de más consideración, hacer conocer la forma de gobierno que le convenga más.

No es posible convocar un Congreso general para deliberar sobre las graves cuestiones actuales. El estado del país no permite aún a los representantes de las grandes ciudades y de los estados lejanos, acudir al llamamiento que se les haga con este objeto.

No podía pensar tampoco en hacer partícipe a la masa india, de este acto importante para la patria mexicana. Esta parte de la población, tan digna de interés bajo todos conceptos, ha estado hasta ahora alejada de los negocios públicos y no comprendería ni su gravedad ni sus consecuencias.

La capital, en la que no hay un solo estado que no se encuentre representado por sus ciudadanos más ilustres, cuenta cerca de 200,000 habitantes. Contiene un número considerable de inteligencias distinguidas, acostumbradas a la vida pública y a los asuntos políticos. Por otra parte, en la capital es donde ha pesado más duramente el gobierno que acaba de caer. A esta gran población le incumbe, pues, en las circunstancias actuales, conocer el mejor medio para concluir la era de las revoluciones periódicas de las que México es el teatro desde hace casi medio siglo.

Os propongo, pues, señor general, decidir que una junta superior, compuesta de 35 ciudadanos, elegida entre los más honorables de esta gran ciudad, se encargue de los poderes siguientes:

1º.- Del nombramiento de tres ciudadanos mexicanos que formen el Poder Ejecutivo y de dos suplentes para estas altas funciones, en caso de ausencia o de impedimento de los propietarios.

2º.- De la elección de 215 miembros, escogidos entre los ciudadanos mexicanos, para formar con los individuos de la Junta Superior la Asamblea de los Notables, a quien estará encomendado el determinar sobre la forma definitiva del gobierno en México y deliberar sobre las otras cuestiones que se le sometan.

3º.- Fijar los honorarios a los miembros del Poder Ejecutivo.

La junta superior se dividirá en varias secciones, para deliberar sobre los asuntos de los diferentes ministerios. Se convocará a asamblea general por su presidente, todas las veces que las cuestiones que se le presenten lo exijan.

Los presidentes y secretarios de la junta superior y de las secciones, lo mismo que los de la asamblea de los notables, serán nombrados por estos cuerpos deliberantes en la sesión de instalación. Esta primera operación será dirigida por el presidente, que será el de mayor edad, en cada asamblea o sección, acompañado de los dos miembros más jóvenes, en calidad de secretarios.

Los miembros de la Junta Superior y los de la Asamblea de Notables no gozarán de ningún honorario.

La duración del primer período de sesiones de la Asamblea de los Notables será de cinco días. Podrá prorrogarse por el Poder Ejecutivo.

Tales son, señor general, las disposiciones contenidas en el decreto constituyente que es adjunto y que os ruego firméis si tenéis a bien aprobarlo.

Aceptad, señor general, las seguridades de mi alta consideración.

Alfonso (Dubois) de Saligny

DECRETO DE FOREY SOBRE LA FORMACIÓN
DE UNA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO
Y DE UNA ASAMBLEA DE NOTABLES

El general de división, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México.

Considerando que es urgente organizar los poderes públicos que deben remplazar a la intervención en la dirección de los asuntos de México:

Según el informe del ministro del emperador he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Un decreto especial designará, según la presentación del ministro del emperador, 35 ciudadanos mexicanos que formarán una Junta Superior de Gobierno.

Artículo 2º.- Esta Junta Superior se reunirá en el local que se le designe, dos días después de la publicación del decreto de su nombramiento.

Artículo 3º.- La sesión de instalación será presidida por el mayor de edad, asistido de los dos miembros más jóvenes en calidad de secretarios.

Artículo 4º.- La Junta Superior procederá en esta primera sesión al nombramiento de presidente y de sus dos secretarios. La elección no será válida, sino cuando los candidatos electos hayan obtenido la mitad más uno de los votos expresados.

Artículo 5º.- La instalación de los dignatarios electos tendrá lugar en la misma sesión.

Artículo 6º.- La junta procederá en seguida al nombramiento de tres ciudadanos mexicanos, quienes se encargarán del Poder Ejecutivo y de dos suplentes para estas altas funciones. La elección no será válida sino cuando los candidatos hayan obtenido la mitad más uno de los votos.

Artículo 7º.- Los miembros del Poder Ejecutivo tan luego como

sean electos, se recibirán de la dirección de los asuntos de México.

Artículo 8º.- La Junta Superior fijará los honorarios que deban darse a los miembros del gobierno provisional.

Artículo 9º.- Se dividirá en varias secciones para deliberar sobre las cuestiones pertenecientes a los diversos ministerios.

Se convocará a asamblea general por su presidente, para tratar de los negocios de más importancia, cuando lo pida el Poder Ejecutivo.

De la Asamblea de Notables

Artículo 10.- La Junta Superior se asociará, para formar la Asamblea de los Notables, a 215 miembros elegidos entre los ciudadanos mexicanos, sin distinción de rango ni clase.

Artículo 11.- Para pertenecer a la Asamblea de los Notables se necesitará tener 25 años cumplidos y no estar inhabilitado para ningún cargo político ni civil.

Artículo 12.- Las reuniones de la Asamblea de los Notables se efectuarán inmediatamente después de la constitución de este cuerpo.

Artículo 13.- La primera sesión se destinará a la elección de un presidente y de dos secretarios, los que serán instalados inmediatamente por la mesa provisional, compuesta del mayor en edad y de los dos miembros más jóvenes.

Artículo 14.- La Asamblea de los Notables se ocupará, antes que todo, de la forma de gobierno definitivo de México.

El voto en esta cuestión deberá reunir, a lo menos, las dos terceras partes de los sufragios expresados.

Artículo 15.- En el caso de que no se obtenga esta mayoría de las dos terceras partes, después de tres días de escrutinio, el Poder Ejecutivo disolverá la Asamblea de los Notables y la Junta Superior procederá sin dilación a la formación de una nueva Asamblea.

Artículo 16.- Los miembros de la asamblea precedente podrán ser reelectos.

Artículo 17.- La Asamblea de los Notables se ocupará, después de haber determinado sobre la forma de gobierno definitivo, de las

cuestiones que le sean presentadas por decreto del Poder Ejecutivo.

El primer período de sesiones será de cinco días; podrá prorrogarse por el Poder Ejecutivo.

Disposiciones generales comunes a todos los cuerpos deliberantes

Artículo 18.- Los secretarios de la Junta Superior y de sus diversas secciones, así como los de la Asamblea de los Notables, redactarán el acta de las sesiones: firmarán con los presidentes las resoluciones votadas por estas corporaciones, que se transmitirán al Poder Ejecutivo.

Artículo 19.- Las sesiones de la Junta Superior y de sus secciones, lo mismo que las de la Asamblea de los Notables, no serán públicas. Las actas oficiales podrán publicarse en los periódicos, siempre que les sean remitidas por los secretarios, con la autorización de los presidentes respectivos.

Artículo 20.- Los miembros de la Junta Superior y de la Asamblea de Notables no tendrán ningún honorario.

Del Poder Ejecutivo

Artículo 21.- Los miembros del Poder Ejecutivo se dividirán los seis ministerios, nombrarán individualmente para todos los empleos, dependientes de sus despachos respectivos; tendrán también la facultad de destituirlos.

Artículo 22.- El Poder Ejecutivo recibirá para que promulgue, como decretos, las resoluciones de la Asamblea de los Notables.

Tendrá el derecho absoluto de veto sobre estas resoluciones. Los proyectos de ley preparados por la Junta Superior, se transmitirán por su conducto a la Asamblea de los Notables.

Artículo 23.- Las funciones del Poder Ejecutivo cesarán desde el momento de la instalación del gobierno definitivo, proclamado por la Asamblea de los Notables.

Artículo 24.- El ministro del emperador queda encargado de la ejecución del presente decreto, que se insertará en el boletín de los actos

oficiales de la intervención y se fijará en las esquinas de la capital.

Dado en México a 16 de junio de 1863.

El general de división,
senador, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario en México
(Ellie Frédéric) Forey

NOMBRAMIENTO DE LOS MIEMBROS
DE LA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO

El general de división, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México.

En vista del decreto fecha 16 de junio, relativo a la constitución de una Junta Superior de Gobierno:

Según la propuesta del ministro del emperador, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Quedan nombrados miembros de la Junta Superior de Gobierno:

Don José Ignacio Pavón,
Don Manuel Díez de Bonilla,
Doctor don José Basilio Arrillaga,
Don Teodosio Lares,
Doctor don Francisco Javier Miranda,
Don Ignacio Aguilar y Morocho,
Doctor don José Sollano,
Don Joaquín Velázquez de León
Don Antonio Fernández Monjardín,
General Ignacio Mora y Villamil,
Don Ignacio Sepúlveda,
Don José María Andrade,
Don Joaquín Castillo y Lanzas,
Don Mariano Domínguez,
Don José Guadalupe Arriola,
General don Adrián Woll,
Don Fernando Mangino,
Don Agapito Muñoz,
Don José Miguel Arroyo,

Don Teófilo Marín,
General don Miguel Cervantes Velasco,
Don Crispiniano del Castillo,
Don Alejandro Arango y Escandón,
Don Juan Hierro Maldonado,
Don José Ildefonso Amable,
Don Gerardo García Rojas,
Don Manuel Miranda,
Don José López Ortigosa,
General don Santiago Blanco,
Don Pablo Vergara,
General don Cayetano Montoya,
Don Manuel Tejada,
Don Urbano Tovar,
Licenciado don Antonio Morán,
Don Miguel Jiménez.

Artículo 2º.- Los miembros de la Junta Superior arriba nombrados, entrarán inmediatamente en el ejercicio de sus funciones.

Artículo 3º.- El ministro del emperador queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Dado en México, a 18 de junio de 1863.

El general de división, senador,
comandante en jefe del cuerpo
expedicionario en México
(Ellie Frédéric) Forey

SE DESIGNA UN TRIUNVIRATO COMO PODER EJECUTIVO

Manuel G. Aguirre, jefe político del distrito de México, a sus habitantes, sabed:

Que la Junta Superior de Gobierno me ha comunicado el decreto siguiente:

La Junta Superior de Gobierno, instalada de conformidad con el decreto de 18 del corriente, en sesión de ayer ha procedido a la elección del Poder Ejecutivo que previene el artículo 6º del mismo decreto, y han resultado nombradas las personas siguientes:

Primero.- El excelentísimo señor general de división don Juan N. Almonte.

Segundo.- El ilustrísimo señor don Pelagio Antonio de Labastida, arzobispo de México.

Tercero.- El excelentísimo señor general de división don Mariano Salas.

Primer suplente.- El ilustrísimo señor doctor don Juan B. de Ormaechea, obispo electo de Tulancingo.

Segundo suplente.- Señor magistrado don Ignacio Pavón, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Esta elección se publicará por bando nacional.

Dado en el salón de sesiones de la junta. México, junio 22 de 1863.

Teodosio Lares
Presidente

Alejandro Arango y Escandón
Secretario

José María Andrade
Secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Político de México, a 24 de junio de 1863.

Manuel G. Aguirre

Manuel Aguilar y López
Oficial mayor

ACTA DE LA PRIMERA REUNIÓN DE LA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO

En la Ciudad de México, a 22 de junio de 1863, reunidos los miembros que componen la Junta Superior de Gobierno en la sala destinada para sus sesiones, dando principio a ellas conforme al decreto de 16 del corriente, tuvo lugar la instalación de dicha junta bajo la presidencia provisional del señor don Manuel Tejada, por ser el mayor de edad y funcionando en calidad de secretarios los señores doctor don José María Díez de Sollano y licenciado don Alejandro Arango y Escandón, por concurrir en ellos la circunstancia que designa el artículo 3º del decreto mencionado.

Procedióse luego a nombrar el presidente de la asamblea y sus dos secretarios, en la manera que previene el artículo 4º del mismo decreto y resultaron electos para el primer cargo, por 33 votos de 35 votantes, el señor doctor don Teodosio Lares y para los segundos, los señores Arango y Escandón por 19 votos y don José María Andrade por 18 de igual número de votantes.

Hechos estos nombramientos, la junta se ocupó inmediatamente, conforme al artículo 6º del citado decreto, de elegir los tres ciudadanos mexicanos que deben encargarse del Poder Ejecutivo, así como los individuos suplentes para esas altas funciones. Resultando nombrados en primer lugar y por unanimidad de los 35 votantes el excelentísimo señor general de división don Juan N. Almonte; en segundo, el ilustrísimo señor don Pelagio Antonio Labastida, arzobispo de México, por 34 votos de 35 votantes y, en tercero, por 24 votos de 34 votantes, el señor general de división don José Mariano Salas. Para suplentes del Poder Ejecutivo, se nombraron al ilustrísimo señor don Juan B. Ormaechea y al señor licenciado don José Ignacio Pavón; obteniendo el primero 28 votos y el segundo 27, de los 35 de que antes se hace mérito.

Procedió después la junta a la formación de las secciones que deben repartirse los diferentes ramos del servicio público; quedando formadas las comisiones respectivas en el orden que a continuación se expresa:

De Relaciones

Señores:

(Manuel Diez de) Bonilla
(Joaquín) Castillo y Lanzas
(Fernando) Mangino
(José Miguel) Arroyo
(Alejandro) Arango y Escandón

De Gobernación

Señores:

(Ignacio) Aguilar
(Ignacio) Sepúlveda
(Teófilo) Marín
(José Guadalupe) Arriola
(José Ildefonso) Amable

De Justicia

Señores:

(Antonio Fernández) Monjardín
(José Basilio) Arrillaga
(Teodosio) Lares
Doctor (José María Diez de) Sollano
Doctor (Francisco Javier) Miranda
(Agapito) Muñoz

(Antonio) Morán

De Fomento

Señores:

(Joaquín) Velázquez de León
(Manuel) Tejada
(Gerardo) García Rojas
(Agapito) Jiménez
(Pablo) Vergara

De Guerra

Señores:

(Ignacio) Mora y Villamil
(Adrián) Woll
(Miguel) Cervantes
(Santiago) Blanco
(Cayetano) Montoya

De Hacienda

Señores:

(José Ignacio) Pavón
(Urbano) Tovar
(Juan) Hierro
don Crispiniano Castillo
(José López) Ortigosa
(José María) Andrade
(Mariano) Domínguez
don Manuel Miranda

Previa la aprobación de esta acta por la Junta Superior de Gobierno, la firmaron su presidente y secretario.

Teodosio Lares
Presidente

Alejandro Arango y Escandón
Secretario

José M. Andrade
Secretario

FOREY ENTREGA A LA REGENCIA LOS PODERES QUE EJERCÍA

Proclama

Mexicanos:

La nación ha declarado su voluntad, por medio de sus representantes instituidos según mi decreto de 15 de junio.

El general Almonte, el venerable arzobispo de México y el general Salas, quedaron electos el día de ayer, por la Junta Superior, para encargarse del Poder Ejecutivo y regir los destinos del país, hasta el establecimiento de un poder definitivo. Los nombres que acabo de citar os son conocidos; gozan de la estimación pública y de toda la consideración debida a los servicios prestados y a la honorabilidad de carácter. Podéis, pues, estar tranquilos, como lo estoy yo, acerca del porvenir que os va a ser preparado por este triunvirato, el que tomará las riendas del gobierno desde el 24 de junio.

¡Mexicanos! Al poner en manos de estos tres jefes provisionales de la nación, los poderes que las circunstancias me habían dado para ejercerlos en provecho vuestro, quiero daros las gracias por la cooperación activa e inteligente que he hallado en vosotros. Conservaré siempre un recuerdo precioso de estas relaciones que me han hecho apreciar, en su justo valor, vuestro patriotismo y adhesión al orden, que os hacen tan dignos del interés de la Francia y del emperador general de división, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México.

México, a 23 de junio de 1863.

General de división, senador,
comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México
(Ellie Frédéric) Forey

MANIFIESTO DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO INTERVENCIONISTA, EN SU INSTALACIÓN

Mexicanos:

Nombrados nosotros por la Junta Superior de Gobierno para ejercer el Supremo Poder Ejecutivo de la nación, es debido que os instruyamos de la situación gravísima en que nos vemos y de nuestros designios para desempeñar la inmensa carga que hemos recibido.

Nunca se vio la nación mexicana ni con más infortunio, ni con más sólidas esperanzas. Un ejército disciplinado y valeroso y una potencia grande y civilizadora, se han comprometido a salvarnos del insondable abismo de males a que tan ciega como despiadadamente nos arrojaba una extraviada minoría de nuestros compatriotas. Se trabaja en nuestra restauración nacional, no por el terror de las armas ni por principios antisociales. La fuerza que viene a protegernos, sólo servirá para vencer la que se obstina en destruirnos; a los errores que nos han pervertido, se opondrán las verdades que regeneran a los pueblos; a la desmoralización que todo lo ha derribado, se aplicará la justicia que mantiene el orden de las naciones.

Sabemos cuantos sofismas y calumnias han empleado y emplean los que se han encaprichado en nuestra ruina para infundiros aversión o desconfianza, respecto de la intervención. Comparad sus sofismas con los hechos que miráis; sus calumnias con la conducta que se observa; sus insidiosas promesas con la evidencia de los desastres y desolación que contempláis. Comparad los acontecimientos con las palabras del magnánimo e ilustrado emperador. Ninguna hostilidad a la nación y bastante suavidad aún con los que la comprometen y tiranizan.

Lanzado de la capital el poder que la pretendida Constitución de 1857 sistemó en el mal, por el mal y para el mal, no han tardado los

representantes del emperador en fundar el gobierno provisional mexicano, que gobierne mientras la nación, más ampliamente representada, fija libre y definitivamente la forma de gobierno que deban tener permanentemente los mexicanos. Las quimeras de dominación y de conquista con que se pretendió alarmar a los irreflexivos, quedan patentizadas y desvanecidas. México vuelve a tener gobierno propio y está en posibilidad y libertad de elegir entre todas las instituciones políticas, la que siente mejor y tenga más gloriosos títulos y más firmes garantías de estabilidad.

Entretanto, a nosotros incumbe gobernar interinamente esta sufrida y desorganizada nación. Tarea inmensamente ardua y complicada y muy superior a nuestras fuerzas. ¿Podremos nosotros, en nuestra transitoria administración, reparar los desórdenes y detrimentos causados en medio siglo? No se restaura en pocos días lo que se había fundado en tres siglos de paz y de un gradual progreso. No podemos aspirar sino a tomar el camino y guiaros en los primeros pasos; a personas más competentes reserva, sin duda, la Providencia Divina el consumir toda la restauración moral, social, política e industrial de México.

La obra es grandiosa y se realizará tanto más pronto cuanto más pronta, decidida y general sea vuestra cooperación. Bien poco haremos nosotros si los hombres rectos de todas las clases, partidos y rangos de nuestra sociedad, no coadyuvan a nuestros intentos, en sus esferas respectivas.

Os consideramos vacilantes e inciertos sobre el porvenir de nuestra patria querida, tan abrumados de pesares y menoscabos como temerosos de nuevos infortunios, ansiosos de paz y sobresaltados de provocar nuevas guerras; arruinados y anhelando la tranquilidad para rehacer vuestras fortunas; con hastío por las teorías políticas y administrativas que hemos ensayado y recelosos de ensayar otras nuevas. En vuestra elección está el orden y el desorden, la miseria y la prosperidad, la conciliación y la discordia. Dos poderes tenéis a la vista: uno, cuya larga tiranía y malas pasiones tan dolorosamente habéis experimentado y otro, cuyo comportamiento mesurado y justiciero podéis observar. El uno, que no se sacia con todos los tesoros, ni con vuestros más necesarios muebles

y, el otro, que comienza quitándoos las gabelas e introduciendo la más severa economía. El que se ahuyentó de esta ciudad sin más apoyo que la facción cuyos bastardos intereses fomenta y el otro, que sólidamente afianzado en Europa se apoyará en los intereses legítimos y principios cardinales de la sociedad. Aquél, en fin, que sacrificando al interés personal o de partido lo más ordenado, lo más justo, lo más útil, lo más respetable y santo, redujo a escombros nuestra patria y éste que, a la luz y con la fuerza indefectible del catolicismo, según las reglas invariables del buen gobierno, sostenido con la bondadosa protección de la Francia, nada omitirá para que México se levante en el nuevo mundo tan repuesto, vigoroso, ilustrado y mejorado cual corresponde al acopio admirable de sus elementos de prosperidad.

Gravísimos negocios van a ocupar nuestra atención. La paz que no se arraiga sino en la justicia y la libertad bien entendida; la agricultura tan caída hoy, base de todo género de la industria y que tanto tiempo ha sido el fondo común de los revolucionarios y salteadores; el comercio, tan paralizado y abatido con la inseguridad pública en los campos; la minería, ramo capital de nuestra industria, en decadencia por los perjuicios y gravámenes notables que ha sufrido; las desmedidas exacciones de las poblaciones y la impune desmoralización en las convenciones; las artes, o aniquiladas o empobrecidas con la paralización de los giros superiores y las levas; la administración de justicia, con honrosas excepciones, tan corrompida y tardía; la seguridad de los caminos y poblados perdida en su totalidad; la vagancia de todas clases y rangos, sirviendo de pábulo al desorden y depravación nacional; la reparación, finalmente, de los desastres morales y materiales hechos por el llamado sistema de libertad y reforma, a que cooperarán juntamente las dos potestades en lo que les concierna, unidas o separadas y los tribunales en los casos de su competencia. También merecerán una preferente atención el benemérito ejército y sus padecimientos deberán tomarse en consideración, procediéndose sin demora a su reorganización. Los apreciables mutilados de la independencia nacional no serán olvidados, ni menos las sufridas viudas de los honrados militares que han muerto en defensa de la patria.

Queda ya restablecido y libre el culto católico. La Iglesia ejercerá su autoridad sin tener en el gobierno un enemigo y el Estado concertará con ella la manera de resolver las graves cuestiones pendientes.

Deben cesar el ateísmo que estaba plantado en los establecimientos de instrucción y la solapada propaganda de las doctrinas inmorales y antisociales que nos han perdido. La instrucción católica, sólida y más extensa posible y nuevas carreras literarias y garantías a los buenos profesores, serán objeto de nuestras tareas.

Todavía tenemos que escarmentar al llamado gobierno Constitucional, que sólo puede y sabe hacer mal; que ningún bien cuenta en su carrera de innovaciones y de exterminios. Mientras exista, los mexicanos no tendremos paz, ni las fortunas seguridad, ni los giros incremento. De preferencia irá el ejército franco-mexicano en su persecución para rendirlo o ahuyentarlo del territorio nacional y, a medida que las poblaciones vayan sacudiendo su intolerable yugo, irán sintiendo la quietud y el bienestar de que gozan los pueblos ya libertados. Se dictarán, al mismo tiempo, las medidas oportunas para acelerar la pacificación de los departamentos y minorar los estragos que aún pueden causar en ellos los agentes de la demagogia.

Nuestros desaciertos y los atentados cometidos por terroristas contra las naciones amigas nos han desacreditado en el antiguo mundo.

Volveránse a entablar buenas y dignas relaciones con los gobiernos agraviados y con el soberano pontífice; se hará todo esfuerzo para depurar y satisfacer las obligaciones de México con las potencias amigas. Y, con el amparo de la Francia y demás naciones que apoyarán el nuevo gobierno, seremos respetados en el extranjero y el decoro y crédito de la nación quedarán reparados.

Os hemos dicho, ingenuamente, lo que juzgamos de la nueva situación y lo que intentamos en la difícil comisión que hemos recibido.

A pesar de nuestra insuficiencia, se hará mucho si los hombres eminentes en todo género coadyuvan. Acaben, por fin, las vergonzosas discordias nuestras; cesen los escándalos que hemos dado al mundo; haya concordia, unión, paz y espíritu público entre nosotros. Extírpense las sórdidas especulaciones sobre las desgracias públicas y esos caudales

conviértanse a grandes y lucrativas empresas industriales. Que el trabajo honesto sea el cimiento de la fortuna; que los funcionarios nada puedan sobre las leyes, ni las leyes sobre la moral. Que la religión y la autoridad, la propiedad y la libertad, el orden y la paz sean, por fin, unas preciosas realidades para los mexicanos. ¡Quiera el Dios de los ejércitos, que tan directamente ha favorecido nuestra causa, premiar la generosidad y sincera intervención de la Francia y la patriótica intención con que la hemos aceptado los buenos mexicanos, con la pronta grandeza y prosperidad de la nación!

Palacio del Supremo Poder Ejecutivo, en México, a 24 de junio de 1863.

Juan N. Almonte José Mariano Salas Juan B. Ormaechea

DISCURSO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR ALMONTE
DESPUÉS DEL JURAMENTO COMO MIEMBRO
DEL PODER EJECUTIVO PROVISIONAL

Señores consejeros:

El juramento que acabamos de prestar ante vosotros, es un acto libre y espontáneo de nuestra voluntad. Hemos creído que era un deber nuestro corresponder de esa manera a la alta confianza que en nosotros habéis depositado. Por lo mismo, para llenar vuestros deseos y cumplir con nuestras propias convicciones, nada se omitirá por nuestra parte; mas, para dar cima a tan difícilísima misión contamos con vuestras luces y con la experiencia que tenéis de los negocios públicos, por el largo tiempo que os habéis ocupado de ellos pues la mayoría de entre vosotros se ha hallado siempre empleada en el servicio de la patria. A ella debemos dedicar todos nuestros afanes y procurar su salvación por todos los medios posibles. El Poder Ejecutivo así lo hará y para llenar en cuanto cabe la ardua tarea que habéis encomendado a la limitada capacidad de los individuos que le componen contamos con la eficaz protección del gobierno de su majestad el emperador de los franceses, con el apoyo de su valiente ejército y con el favor del Todopoderoso.

RESPUESTA DE TEODOSIO LARES
A NOMBRE DE LA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO

Los más grandes intereses de la patria, sus sacrosantos derechos, os han sido encomendados y acabáis de poner por testigo al Dios de la verdad de que procuraréis los unos y conservaréis incólumes los otros y este juramento, garante de vuestro compromiso, sellado con el sello augusto de la religión, es al mismo tiempo el más feliz augurio de que será exactamente cumplido.

Salvar en todo evento la independencia y soberanía de la nación, asegurar la paz, restablecer el orden y hacer todo empeño para lograr la felicidad común, son los nobles y grandiosos objetos de vuestra alta y delicada misión. Para llenarla podéis, sin duda, contar con la cooperación y absoluta dedicación del consejo que consagrará todos sus esfuerzos a esclarecer las cuestiones y preparar todos los trabajos pertenecientes a los diversos ramos de la administración. Difícil en gran manera es la empresa que debéis acometer y grandes los obstáculos que se os presentarán para llegar, por fin, a levantar el dique firme y robusto que contenga para siempre el torrente de males que la serie de revoluciones, casi no interrumpidas por el espacio de medio siglo, ha precipitado sobre esta desgraciada sociedad. Mas, para salvarla del abismo a que rápidamente era conducido, tenéis en vuestra ayuda la cooperación noble y generosa de la Francia, sobre todo el auxilio de la Providencia Divina que tan sinceramente invocáis. ¡Quiera ella ilustraros y dirigiros por el camino recto de la justicia, que es el que conduce a los pueblos a la cima del honor y de la gloria!

En este día para siempre memorable, en que la nación mexicana, con el auxilio generoso de la Francia, se levanta del abatimiento y abyección a que la había reducido el despotismo más feroz ejercido a nombre de la libertad y llena de confianza en la Providencia Divina, que

tiene en sus manos la suerte de los pueblos y de sus gobiernos, da el primer paso de su regeneración social, constituyendo el Poder Público que debe sustituir a la tiranía más abominable; en este fausto y venturoso día en que los mexicanos, para quienes el amor de la independencia de la patria y el empeño por conservar su soberanía e integridad del territorio nacional no son mentidas frases para cubrir los intereses bastardos de un partido sino sentimientos generosos de corazones sinceros y llenos de lealtad han confiado vuestro celo objetos tan caros y tan altos; la congratulación de la Junta Superior de Gobierno, a cuyo nombre tengo el honor de dirigiros la palabra, no es vana ceremonia sino la expresión sincera de sus más íntimas afecciones. ¿Qué corazón, en el que no se haya extinguido el sentimiento religioso y el amor de la patria, no late hoy lleno de júbilo, entregándose a las más lisonjeras esperanzas de ver, al fin, por medio del Gobierno provisional que se ha nombrado y del definitivo que se constituya, terminarse para de una vez tantas desgracias, restablecerse la paz, consolidarse el orden y conservarse incólume la religión y salva la independencia y soberanía de la nación?... Que el Supremo Poder Ejecutivo, satisfaciendo al voto nacional, realice por su parte estas esperanzas y dé principio a la regeneración social cerrando los abismos que el torrente revolucionario ha abierto en el funesto camino que ha corrido por más de 50 años, son los más ardientes deseos del consejo que por mi débil voz os felicita cordialmente por haber merecido la muy alta confianza de asegurar los supremos derechos de la patria y salvar la nacionalidad de México.

DISCURSO DE LEONARDO MÁRQUEZ,
A NOMBRE DEL EJÉRCITO CONSERVADOR

Excelentísimo señor:

En nombre del ejército tengo el honor de saludar a vuestra excelencia felicitándolo sinceramente por haberse instalado ya el Gobierno Supremo bajo la dirección de los tres mexicanos ilustres, nombrados para regir los destinos de la nación, en la crisis más delicada porque ha atravesado desde su independencia hasta la fecha.

Grande es en verdad la misión que la patria confía a tan esclarecidos hijos; difícil su tarea; pero grande también su valor y patriotismo; profundo su saber, heroicas sus virtudes. El mundo entero contemplará con atención los actos del gobierno que hoy nace, porque ellos van a decidir la suerte futura del país más hermoso en este continente. Pero el mundo también admirará su mérito, cuando vea que ha llenado su misión; la historia inmortalizará su nombre y México bendecirá este día, en que comienza para él una era de ventura.

Para alcanzar tanto bien, el ejército de mi mando, fiel a sus deberes, animado de rectas intenciones y resuelto siempre a morir por su patria, sostendrá el nuevo gobierno y será el más firme apoyo de la bandera que empuña toda la unión, de paz y de orden al derredor de la cual deben agruparse los buenos mexicanos.

SALIGNY, DE REGRESO EN LA CIUDAD DE MÉXICO,
ENVÍA A SU GOBIERNO INFORMES DOLOSOS

México, 25 de junio de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
(París)

La legación inglesa remitirá mañana en la mañana un expreso que llegará a Veracruz antes de la salida del paquebote de 2 de julio. Debo aprovecharlo para llevar a conocimiento del gobierno del emperador los sucesos acaecidos desde el último correo.

Debido a las ocupaciones de toda clase de que estoy agobiado, carezco de tiempo para dar a Vuestra excelencia un relato detallado de los acontecimientos. Para suplir a este silencio forzoso, tengo el honor de enviarle una serie de diversos periódicos donde encontrará todos los detalles en los que no puedo entrar por el momento. Igualmente tengo el honor de dirigirle en traducción: 1º una proclama de Juárez a la nación mexicana, fechada en San Luis Potosí el 10 de junio; 2º una circular del señor de la Fuente a los gobernadores de los estados, de la misma fecha.

El gobierno provisional tomó desde ayer la dirección de los asuntos de México. Su instalación oficial tuvo lugar ayer. Espero poder transmitirle con este despacho su manifiesto a la nación.

Según las últimas noticias que refiero aquí, sin garantizar su exactitud, Juárez está en San Luis Potosí con 500 o 600 hombres solamente. (González) Ortega, de la Llave, y de la Garza se declararon los jefes del partido ultrademagógico y se separaron de Juárez, llevándose dos mil a tres mil hombres cuyas filas disminuyen a cada momento por la deserción. En fin, Comonfort y Doblado se han puesto de acuerdo momentáneamente para constituir un tercer partido que yo no

sabría con qué título designarlo, pues no representa realmente sino dos individualidades que se van empequeñeciendo cada día y que, en el fondo, se detestan y tratan de anularse a pesar de su aparente acuerdo.

Por lo demás, señor ministro todo esto no tiene sino una importancia secundaria y, si nuestras columnas pudieran, según la voluntad del emperador, ponerse en movimiento inmediatamente sobre los diversos estados del interior, los últimos restos del supuesto ejército juarista no tardarían en dispersarse completamente o encontrarse reducidos a las proporciones de simples bandas de salteadores. Esto no sería entonces sino un caso de gendarmería. Desgraciadamente ya llegó la estación de las lluvias y el general en jefe parece resuelto a aplazar hasta que termine, es decir, hasta el mes de octubre, la marcha de nuestras tropas hacia los puntos del interior indicados por su majestad. Sin embargo, ante mis instancias, me ha prometido hacer partir hacia el fin de mes a la división de Bazaine para ir, con el general Tomás Mejía quien llegó aquí hace tres días con una parte de sus tropas –alrededor de 2,000 hombres–, a ocupar Querétaro. La ocupación de esta ciudad haría caer inmediatamente a Guanajuato y, según toda probabilidad, a San Luis Potosí.

Como he tenido el honor de decirle a menudo a vuestra excelencia Tomás Mejía está fuerte en la Sierra Gorda y podrá en muy poco tiempo reclutar entre las poblaciones honestas y muy belicosas de esta comarca, el número de personas que le facilitemos los medios de armar y mantener.

Las aspiraciones monárquicas de la inmensa mayoría, contenidas durante mucho tiempo por el terror, estallan en todas partes con un entusiasmo irresistible y no me sorprendería si antes de la partida del próximo paquebote de *Saint Nazaire*, la Asamblea de Notables, obedeciendo a la presión de la opinión pública, diera a conocer la voluntad de la nación acerca de la forma de gobierno definitivo. Éste sería el mejor medio de hacer fracasar las intrigas que comienzan a agitarse.

Los amigos de Santa Anna, que quieren que se le confiera la dictadura, hacen gran ruido por su próxima llegada y, por otra parte, se

anuncia que Miramón es esperado día a día. Algunas personas pretenden que ya está en Monterrey y que Vidaurri le confió el mando de las tropas de Nuevo León y de Coahuila, lo que me parece más que improbable.

Según una noticia recibida ayer en la tarde y que no reproduzco sino a beneficio de inventario, Morelia, donde Juárez tuvo durante dos años el proyecto de retirarse cuando se viera en la necesidad de abandonar la capital, se adhirió a la intervención.

Alphonse Dubois de Saligny

FOREY INFORMA DETALLADAMENTE A SU GOBIERNO
LA ORGANIZACIÓN DEL NUEVO RÉGIMEN

México, 25 de junio de 1863

(A vuestra excelencia señor ministro de la Guerra)
(París)

Señor mariscal:

En el diario de marcha hallará vuestra excelencia [V. E.] el pormenor de los movimientos verificados en la última quincena. Me limito aquí a tratar algunas cuestiones que pondrán a V. E. al corriente del conjunto de nuestra situación.

He organizado en México los poderes municipales y el gobierno provisional, en conformidad con las instrucciones que he recibido. Una junta de gobierno, compuesta de 35 miembros, ha designado al general Almonte, al arzobispo de México y al general Salas, como miembros del Poder Ejecutivo.

He llamado a la dirección de los negocios a hombres honorables, moderados, pertenecientes a los diversos partidos y que me han parecido dispuestos a consagrarse activamente al restablecimiento del orden en este país tan profundamente desorganizado. Estas elecciones han obtenido el asentimiento general.

He publicado un decreto sobre el régimen de la prensa que ha sido redactado en conformidad con la legislación vigente en Francia.

La junta de gobierno se ha dividido en secciones para la administración de los diversos departamentos ministeriales. Yo presido la de Guerra a fin de constituir el ejército mexicano; pero su reorganización definitiva no podrá verificarse hasta tanto que se haya constituido bien un

gobierno y pacificado el país.

Desde mi llegada a México he recibido quejas incesantes contra las depredaciones y crímenes cometidos por un tal Buitrón, que lleva el título de general. Este hombre no ha hecho toda su vida más que cambiar de partido, para poder dedicarse constantemente al pillaje. Tales sucesos, que tenían en zozobra a las poblaciones, debían tener un término. He hecho apresar a Buitrón en México, mientras que el coronel Barail, al frente de una columnita, se apoderaba en San Ángel de toda la banda de este malhechor.

Los ladrones, so color de guerrilleros, infestan los caminos, paralizan las transacciones comerciales, detienen los carruajes públicos en las puertas de las ciudades, saquean las haciendas y siembran el terror entre la población. Era indispensable adoptar medidas enérgicas para hacer cesar tan deplorable situación. He puesto a todos estos bandoleros fuera de la ley e instituido tribunales compuestos de oficiales vigorosos que castiguen a todos los que caigan en nuestro poder.

Antes de pensar en enviar fuerzas a lo lejos, era menester ocuparse primero en purgar las cercanías de la capital de las bandas que forman, por decirlo así, su bloqueo. Por otra parte, Negrete, secundado por Aureliano, Carbajal, etc., organizaba fuerzas considerables en Tlaxcala para operar en el estado de Puebla y cortar nuestras comunicaciones. La ocupación de esta ciudad se hacía, por lo tanto, indispensable y he adoptado medidas para hacer frente a estas diversas necesidades.

Una columna francesa, a las órdenes del coronel Canorgue, se dirige sobre Tlaxcala con un destacamento mexicano mandado por el general Gutiérrez, quien se establecerá en Apan. Las tropas del general Vicario ocupan Tlalpan y Tepepa y tropas del general Márquez vigilan los diques de Cuautitlán y Zumpango. El coronel Aimard del 62º está en posición en Pachuca. El general Mejía, muy influyente en Querétaro, va a marchar a esta ciudad con fuerza suficiente. Otra columna irá dentro de poco a tomar posesión de Toluca. En fin, la caballería está repartida en los alrededores de México, donde vivirá mejor y asegurará la tranquilidad.

Con estas disposiciones afianzo la seguridad en una zona

suficientemente extensa en derredor de México y mantendré intactas mis comunicaciones con Puebla.

Tampoco he desatendido la ocupación de la costa. La cuestión de las aduanas de Minatitlán es muy seria, pues se estima su renta en 30,000 pesos mensuales, cuya mitad ingresaría en las cajas del tesoro y la otra mitad sería empleada en pagar a la contraguerrilla, así como a los agentes de la aduana y de la policía. A propuesta de Mr. Natzner, administrador de las aduanas, he autorizado la creación de una nueva fuerza auxiliar que tomará el título de contraguerrilla de Minatitlán.

El general Juan Ortega ha sublevado en nuestro favor la provincia de Chiapas. El general Marín ha organizado en Carmen una expedición de Tabasco, se ha apoderado de algunos puntos del litoral y podrá dar la mano a la contraguerrilla de Minatitlán. Presto llegaremos a dominar en toda la costa desde Veracruz hasta Yucatán.

Deseo ocupar a Tampico con una fuerza francesa, a la cual apoyará el general Mejía con el cuerpo indio que está a las órdenes del general Moreno hacia aquel lado.

La artillería ha encontrado en las obras levantadas en derredor de México, 97 piezas, la mayor parte de grueso calibre: 986,000 cartuchos, 22,493 proyectiles, 4,429 cargas preparadas para cañones, 12,300 kls. de pólvora, 300,000 cápsules y cohetes de diversos calibres. El servicio de la artillería envía a V. E. un estado detallado. Entre las piezas se encuentra el Pelerín, cañón fundido en Douay el año de 1744 y que será llevado de nuevo a Francia.

Soy, con respeto, etc.

El general comandante en jefe
del cuerpo expedicionario de
México
(Ellie Frédéric) Forey

SE CREA LA ASAMBLEA DE NOTABLES

Manuel G. Aguirre, jefe político del distrito de México, a sus habitantes, sabed;

Que por la secretaría de Estado y del despacho de Gobernación se me ha dirigido el decreto siguiente:

El Supremo Poder Ejecutivo Provisional de la nación se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El Supremo Poder Ejecutivo Provisional de la nación, a los habitantes de ella, sabed:

Que la Junta Superior de Gobierno ha hecho la siguiente elección:
Junta Superior de Gobierno.

Artículo 1º.- La Junta Superior de Gobierno, instalada de conformidad con el decreto de 18 del presente, ha procedido a la elección de los 215 individuos que deben formar la Asamblea de Notables, según se previene en el artículo 10 del decreto de 16 del mismo y resultaron nombradas las personas siguientes:

1.- Acevedo, don Mariano, diputado. Empleado de Hacienda, Guanajuato.

2.- Adalid, don José. Propietario, agricultor, consejero, México.

3.- Agea, don Ramón. Ingeniero, actual regidor, Sonora.

4.- Aguilar, don Bruno. General de artillería, gobernador, Jalisco.

5.- Alvarado, don Ignacio. Profesor de medicina, México.

6.- Álvarez, don Manuel. Propietario, agricultor, México.

7.- Alvear, don José María. Propietario, comerciante, regidor, México.

8.- Anievas, don José Ignacio. Antiguo empleado, hoy subsecretario de Gobernación, Querétaro.

9.- Alamán, don Juan B. Abogado, propietario, Guanajuato.

- 10.- Arias y Ozta, don Juan. Propietario, consejero, México.
- 11.- Azcárate, don Miguel María. Propietario, consejero, gobernador, México.
- 12.- Barrera, don Ignacio de la. Administrador de la aduana, Querétaro.
- 13.- Berganzo, don Manuel. Médico y catedrático, México.
- 14.- Barandiarán, don Gregorio. Diplomático, Morelia.
- 15.- Barragán, don Mariano, platero. Querétaro.
- 16.- Bejarano, don Pedro. Abogado, Zacatecas.
- 17.- Blanco, don Miguel. General, gobernador, Yucatán.
- 18.- Boneta, don Ignacio. Juez, magistrado, México.
- 19.- Bucheli, don Manuel. Empleado de Hacienda, México.
- 20.- Bringas, don José María. Propietario, Veracruz.
- 21.- Cagide, don Jesús. Pintor, departamento de México.
- 22.- Campos, don Mariano. Empleado de Hacienda, departamento de México.
- 23.- Carpena, don Agustín. Abad de Guadalupe, Querétaro.
- 24.- Carbajal, don Vicente. Propietario, empleado, consejero, Veracruz.
- 25.- Castillo y Coz, don Joaquín. Empleado de Hacienda, Veracruz.
- 26.- Casasola, don José María. Abogado, fiscal de la corte. México.
- 27.- Carranza, don Ignacio, General, propietario, industrial, Jalisco.
- 28.- Cervantes, don Javier. Propietario, abogado, regidor, México.
- 29.- Cervantes y Estañillo, don Juan. Diplomático, México.
- 30.- Cordero, don Manuel. Propietario, abogado, juez, México.
- 31.- Contreras, don Mariano. Abogado, juez, magistrado, San Luis.
- 32.- Contreras, don Trinidad. Zapatero, México.
- 33.- Cosío, don Francisco. General, propietario, Nuevo León.
- 34.- Cueva, don José Ramón. Propietario, escribano, departamento de México.
- 35.- Cuevas, don Luis G. Senador, consejero, ministro diplomático, México.

- 36.- Cuevas, don Santiago. General, Colima.
- 27.- Crespo, don Antonio. Antiguo empleado, Puebla.
- 38.- Cosío, don Miguel González. Propietario, abogado, regidor, México.
- 39.- Castillo, don Dionisio. Abogado, empleado, Jalisco.
- 40.- Dávila, don Mariano. Eclesiástico, director de instituto, México.
- 41.- Díaz de la Vega, don Rómulo. General, gobernador, Yucatán.
- 42.- Duarte, don José Mariano. Diputado, consejero, magistrado, Puebla.
- 43.- Durán, don José María. Subsecretario de justicia, México.
- 44.- Echave, don Manuel. Propietario, regidor, Puebla.
- 45.- Echave, don Juan. Propietario, México.
- 46.- Echevarria, don Antonio. Propietario, agricultor, comerciante, Veracruz.
- 47.- Elguero, don Hilario. Abogado, juez, consejero, ministro, Veracruz.
- 48.- Elguero, don Pedro. Abogado, agente, fiscal, regidor, Veracruz.
- 49.- Escudero y Echanove, don Pedro. Abogado, diputado, agricultor, Yucatán.
- 50.- Esparza, don Ignacio. Coronel de ingenieros, Zacatecas.
- 51.- Esparza Macías, don José María. Abogado, magistrado, Aguascalientes.
- 52.- Espinosa, don Rafael. General, diputado, gobernador, California.
- 53.- Escalante, don Felipe. Industrial, regidor, Durango.
- 54.- Fernández del Castillo, don Pedro. Empleado, ministro diplomático, Guanajuato.
- 55.- Fernández de Jáuregui, don Manuel. Diputado, consejero, ministro, Querétaro.
- 56.- Fernández, don Mariano. General, Veracruz.
- 57.- Flores, don Juan María. Diputado propietario, gobernador, México.

- 58.- Flores, don Joaquín. Propietario, consejero, México.
- 59.- Flores Alatorre, don Mariano. Abogado, propietario, Puebla.
- 60.- Flores Alatorre, don Agustín. Propietario, abogado, consejero, México.
- 61.- Fonseca, don Urbano. Propietario, abogado, magistrado, México.
- 62.- Frauenfeld, don José. Propietario, agricultor, regidor, México.
- 63.- Galicia Chimalpopoca, don Faustino. Profesor, abogado, magistrado, Tlaxcala.
- 64.- Galván Rivera, don Mariano. Industrial, México.
- 65.- Garay y Tejada, don José. Propietario, regidor, secretario de gobierno, México.
- 66.- Gardida, don Tomás. Comerciante, regidor, Veracruz.
- 67.- Gárate, doctor don Bernardo. Diputado, consejero, vicario capitular, Querétaro.
- 68.- García, don Juan. Comerciante, México.
- 69.- García Vargas, don Miguel. Propietario, diputado, Colima.
- 70.- García Aguirre, don Manuel. Abogado, regidor, juez, prefecto, magistrado, México.
- 71.- García Arcos, don Javier. Propietario, regidor, prefecto, México.
- 72.- Gómez de Lamadrid, don Juan Francisco. Propietario, Sonora.
- 73.- González de la Vega, don José María. Propietario, magistrado, diplomático, México.
- 74.- González, don Luciano. Empleado, Aguascalientes.
- 75.- González, don José Hipólito. Propietario, coronel, Veracruz.
- 76.- Guimbarda, don Bernardo. Diputado, consejero, magistrado, Nuevo León.
- 77.- Güitian, don Alejandro. Empleado, Nuevo León.
- 78.- Gutiérrez, don Francisco. Platero, México.
- 79.- Germán, don Diego. Abogado, México.
- 80.- Haro, don Pedro, Regidor, corredor de número, Jalisco.
- 81.- Hebromar, don Mariano. Comerciante, México.
- 82.- Hernández, don Severiano. Pintor, Tlaxcala.

- 83.- Hidalgo Carpio, don Luis. Profesor de medicina, San Luis.
- 84.- Hidalgo, don Juan. Antiguo empleado, México.
- 85.- Hoz, don Manuel de la. Abogado, propietario, Jalisco.
- 86.- Huici, don Luis. Subsecretario de Hacienda, consejero, México.
- 87.- Icaza y Mora, don Mariano. Abogado, juez, regidor, México.
- 88.- Yáñez, don Mariano. Propietario, abogado, diputado, ministro, Guanajuato.
- 89.- Icazbalceta, don Mariano García. Propietario, agricultor, regidor, México.
- 90.- Iglesias, don Francisco. Comisario de guerra, empleado, Sonora.
- 91.- Iturbide, don Agustín. Diplomático, Michoacán.
- 92.- Jiménez, don Ismael. Eclesiástico, catedrático de derecho, Puebla.
- 93.- Jorin, don Pedro. Propietario, consejero, ministro, Guanajuato.
- 94.- Lama, don Gerónimo. Corredor, Veracruz.
- 95.- Landa, don Luis. Comerciante, regidor, México.
- 96.- Larrainzar, don Manuel. Propietario, diputado, senador, Chiapas.
- 97.- Lara, don Mariano. Industrial, empleado, México.
- 98.- Laspita, don Antonio. Director del Montepio, Querétaro.
- 99.- Lascuráin, don Francisco. Propietario, comerciante, regidor, Veracruz.
- 100.- Lomelín, don Manuel. Presbítero, propietario, Jalisco.
- 101.- Madrid, don Germán. Regidor, abogado, México.
- 102.- Malo, don José Ramón. Diputado, senador, consejero, Michoacán.
- 103.- Martínez, don José Guadalupe. Subsecretario de Gobernación, Tabasco.
- 104.- Marroquí, don Joaquín. Coronel, gobernador, Tabasco.
- 105.- Madrigal, don Jorge, Propietario, antiguo empleado, Veracruz.

- 106.- Manero, don José Hipólito. Cónsul, Oaxaca.
- 107.- Márquez, don Leonardo. General, gobernador, Jalisco.
- 108.- Marrón, don Román. Industrial, Puebla.
- 109.- Melé, don Francisco. Director del cuerpo médico, Sinaloa.
- 110.- Mejía, don Tomás. General, gobernador, Querétaro.
- 111.- Mendoza, don Antonio. Tejedor, Tlaxcala.
- 112.- Miranda, don Rafael, Empleado de Hacienda, Tlaxcala.
- 113.- Mier y Terán, don Joaquín. Catedrático de matemáticas, Jalisco.
- 114.- Montes de Oca, don Manuel. Fabricante de pianos, Colima.
- 115.- Morales, don José. Tirador, Aguascalientes.
- 116.- Moreno, doctor don Manuel. Propietario, Dean de la Catedral, México.
- 117.- Morán, don Antonio. Regidor, propietario, departamento de México.
- 118.- Mora y Ozta, don Luis. Abogado, regidor, departamento de México.
- 119.- Mora y Ozta, don Manuel. Diplomático, departamento de México.
- 120.- Mora, don Francisco Serapio. Diplomático, Tamaulipas.
- 121.- Monroy, don José López. Empleado de Hacienda, Zacatecas.
- 122.- Medina, don José María. Propietario, director del hospital de San Andrés, México.
- 123.- Muñoz, don Luis. Propietario, médico, regidor, México.
- 124.- Murphy, don Patricio. Regidor, catedrático, Veracruz.
- 125.- Noriega, don Manuel. General, gobernador, Durango.
- 126.- Nájera, don Domingo. Prefecto, Querétaro.
- 127.- Nieto, don José María. Propietario, arcediano de Guadalajara, Jalisco.
- 128.- Núñez, don Gabriel. Empleado de Hacienda, propietario, Veracruz.
- 129.- Ovando, don José. Propietario, Puebla.
- 130.- Ochoa, don José María. Abogado, eclesiástico, departamento de México.

- 131.- Olloqui, don José. Propietario, departamento de México.
- 132.- Orozco, doctor don José Cayetano. Diputado, canónigo, Jalisco.
- 133.- Orozco y Berra, don Manuel. Subsecretario de Fomento, Querétaro.
- 134.- Ortiz Cervantes, don Joaquín. Propietario, industrial, México.
- 135.- Pacheco, don José Miguel. Diputado, consejero, propietario, Jalisco.
- 136.- Pacheco, don Pantaleón. Empleado de Hacienda, Jalisco.
- 137.- Pagaza, don José. Propietario, empleado, México.
- 138.- Pastor, don Juan N. Abogado, agente fiscal, Querétaro.
- 139.- Paredes y Arrillaga, don Agustín. Propietario, regidor, México.
- 140.- Paredes y Arrillaga, don José María. Abogado, juez, México.
- 141.- Paredes y Castillo, don Mariano. Abogado, juez, México.
- 142.- Pavón, don Francisco González. General, San Luis.
- 143.- Pereda, don Juan N. Diplomático, México.
- 144.- Pérez, don Francisco. Propietario, general, gobernador, Puebla.
- 145.- Peña y Santiago, don Mariano. Propietario, comerciante, México.
- 146.- Peña, don José. Propietario, regidor, Querétaro.
- 147.- Pérez Marín, don Fernando. Propietario, Puebla.
- 148.- Piedra, don José María. Abogado, regidor, propietario, departamento de México.
- 149.- Piquero, don Ignacio. Diputado, consejero, empleado, Tlaxcala.
- 150.- Piña y Cuevas, don Manuel. Propietario, consejero, ministro, departamento de México.
- 151.- Piña, don Miguel. General de artillería, Chiapas.
- 152.- Portilla, don Nicolás. General, gobernador, Chihuahua.
- 153.- Pliego, don Jesús. Propietario, agricultor, México.
- 154.- Primo Rivera, don Joaquín. Eclesiástico, propietario, México.
- 155.- Querejazu, don Pascual. Propietario, médico, Guanajuato.

- 156.- Quiñones, don José. Propietario, Oaxaca.
- 157.- Rada, doctor don Agustín. Eclesiástico, San Luis.
- 158.- Raygosa, don Felipe. Subsecretario de Gobernación, Zacatecas.
- 159.- Ramírez, ilustrísimo señor don Francisco. Obispo de Galadro, Guanajuato.
- 160.- Ramírez, don José Fernando. Diputado, senador, ministro, magistrado, Durango.
- 161.- Rebollar, don Rafael. Abogado, juez, magistrado, Durango.
- 162.- Riva Palacio, don Mariano. Diputado, senador, gobernador, ministro, México.
- 163.- Roa Bárcena, don José María. Escritor público, Veracruz.
- 164.- Rodríguez Osio, don Mariano. Antiguo empleado, Sinaloa.
- 165.- Río de la Loza, don Leopoldo. Industrial, México.
- 166.- Rosales y Alcalde, don Manuel. Abogado, magistrado, propietario, México.
- 167.- Rodríguez Villanueva, don José María. Abogado, empleado de Justicia, Oaxaca.
- 168.- Robles, don Carlos. Propietario, minero, regidor, Guanajuato.
- 169.- Rodríguez de San Miguel, don Juan N. Diputado, consejero, propietario, Puebla.
- 170.- Robleda, don Felipe. Comerciante, regidor, Veracruz.
- 171.- Ruiz, don José María. Antiguo empleado de Hacienda, Veracruz.
- 172.- Rubiños, don Juan Felipe. Abogado, Oaxaca.
- 173.- Rus, don José Francisco. Diplomático, Oaxaca.
- 174.- Russi, don José Román. Empleado del ministerio de Fomento, Tamaulipas.
- 175.- Ruiz, don Luis. Propietario, Veracruz.
- 176.- Salazar, don Hipólito. Litógrafo, Oaxaca.
- 177.- Salazar Ilarregui, don José. Regidor, ingeniero, Chihuahua.
- 178.- Salcido, don Francisco de P. General, Jalisco.
- 179.- Sardaneta, don José María, ex marqués de Rayas. Minero. Guanajuato.

- 180.- Sánchez, don Fernando. Director de contribuciones, Morelia.
- 181.- Sánchez Castro, don Pedro, Abogado, magistrado, Durango.
- 182.- Samaniego, don Desiderio. Propietario, Querétaro.
- 183.- Sánchez Villavicencio, don Juan. Comerciante, Colima.
- 184.- Sainz Herosa, doctor don José María. Canónigo, abogado, Veracruz.
- 185.- Serrano, don José Rafael. Abogado, Puebla.
- 186.- Segura, don Sebastián. Diputado, ensayador, Veracruz.
- 187.- Segura, don Vicente. Diputado, consejero, empleado, Veracruz.
- 188.- Solares, don Ignacio. Abogado, juez, Durango.
- 189.- Sánchez Facio, don José. Coronel, Veracruz.
- 190.- Sota Riva, don Manuel. Propietario, gobernador, empleado, departamento de México.
- 191.- Solórzano, don Joaquín. General, Sinaloa.
- 192.- Tagle, don Francisco. Propietario, empleado, México.
- 193.- Terán, don Ignacio. Comerciante, México.
- 194.- Torres Larrainzar, don Joaquín. Propietario, prefecto, Puebla.
- 195.- Tort, don José María. Médico, Puebla.
- 196.- Tornel, don Agustín. Regidor, empleado, Puebla.
- 197.- Trujillo, don Ignacio. Abogado, comerciante, agricultor, Chiapas.
- 198.- Ulibarri, don José Dolores. Propietario, empleado, diplomático, México.
- 199.- Uriarte, don Manuel. Propietario, prefecto, Puebla.
- 200.- Valle, don Manuel. Propietario, comerciante, Oaxaca.
- 201.- Valenzuela, don Francisco. Empleado, Aguascalientes.
- 202.- Vértiz, don Juan N. Abogado, juez, diputado, consejero, Querétaro.
- 203.- Velasco, don Fernando A. General, Zacatecas.
- 204.- Velázquez de la Cadena, don Joaquín. Empleado, San Luis.
- 205.- Villaurrutia, don Ramón. Propietario, abogado, México.
- 206.- Vicario, don Juan. General, gobernador, departamento de México.

- 207.- Villalón, don Francisco. Propietario, escribano, Michoacán.
208.- Viaurritia, don Eulogio. Propietario, México.
209.- Villar y Bocanegra, don José María. Propietario, juez, magistrado, senador, Aguascalientes.
210.- Villar y Bocanegra, don Francisco. Eclesiástico, Aguascalientes.
211.- Villavicencio, don Francisco. Abogado, magistrado, Tamaulipas.
212.- Viya y Cosío, don Hermenegildo. Diputado, senador, consejero, comerciante, Veracruz.
213.- Zaldívar, don José María. Abogado, juez, ministro, México.
214.- Zavala, don Manuel General, Tamaulipas.
215.- Zimbrón, don Manuel Díaz. Propietario, abogado, diputado, juez, México.

Artículo 2º.- La asamblea se instalará el día 8 del próximo mes de julio.

Dado en el salón de sesiones de la junta, a 29 de junio de 1863.

Teodosio Lares
Presidente

Alejandro Arango y Escandón
Secretario

José María Andrade
Secretario

Por tanto, manda se imprime, se publique por bando nacional, circule y se le dé el debido cumplimiento:

Dado en el Palacio del Supremo Poder Ejecutivo. México, junio 30 de 1863.

Juan N. Almonte

José Mariano Salas

Juan B.Ormaechea

Al subsecretario de Estado y del despacho de Gobernación.

Y lo comunico a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. El subsecretario de Estado y del despacho de Gobernación.

José I. de Anievas

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno político de México, a 2 de julio de 1863.

El prefecto político
Manuel G. Aguirre

El secretario general de la prefectura
José M. de Garay

SE RATIFICAN POR EL RÉGIMEN IMPERIAL
LOS ACTOS DE FOREY

El Poder Supremo Ejecutivo provisional de la nación hace saber a los habitantes que:

En virtud de las altas facultades de que se halla investido y para desvanecer todas las dudas que podrían inspirar los actos oficiales de la intervención, hoy que el general en jefe del ejército franco-mexicano le ha entregado el mando, ha tenido a bien decretar lo que sigue:

Artículo 1º.- Se consideran como disposiciones del gobierno mexicano todas las actas despachadas por su excelencia el general en jefe del ejército franco-mexicano, hasta el 25 de junio de 1863, día en que se instaló el Poder Supremo Ejecutivo provisional de la nación.

Artículo 2º.- En consecuencia, los tribunales y los funcionarios públicos continuarán ejecutando y haciendo ejecutar todas las disposiciones indicadas ya en su texto, ya en sus formas.

Artículo 3º.- Los subsecretarios de Estado, encargados de los diferentes ministerios, velarán cada uno en lo que le concierne, la ejecución del presente decreto.

Por tanto, manda que se imprima, publique, circule y que se le dé el cumplimiento debido.

Palacio del Poder Supremo de la nación, julio 1º de 1863.

Juan N. Almonte

J. Mariano Salas Juan

Bautista Ormaechea y Ernaiz

DISCURSO DE ALMONTE AL INSTALARSE LA ASAMBLEA DE NOTABLES

Señores:

En el corto período de nuestra existencia política, se han reunido con frecuencia en ese mismo lugar, diferentes asambleas, buscando siempre un código fundamental que, siendo la genuina expresión de las necesidades sociales y de los votos del pueblo, pudiese servir de fundamento de la paz y de fecundo principio al desarrollo de los bienes morales y materiales a que aspiran las naciones civilizadas. Múltiples y opuestas leyes constitucionales han sido promulgadas y los bienes que de todas ellas se esperaban y nos prometían se han tornado en males que con el transcurso del tiempo han sido más acerbos y más profundos.

Los errores que en las ciencias políticas y sociales engendran las desgracias de las naciones y las ciegas pasiones de los partidos que consuman su ruina, han sido sin duda las causas de que, buscando Constituciones, hayamos caminado de abismo en abismo hasta llegar al borde de una completa disolución social. Vosotros, señores sois llamados para que salvéis a la patria de este supremo mal y para que decidáis definitivamente de sus destinos. Tan ardua como es vuestra misión, será grande la gloria que os resulte si la cumplís satisfactoriamente.

El universo entero está atento a vuestras solemnes deliberaciones y la nación, abrumada con tantas vicisitudes y fatigada con tan duros y prolongados padecimientos, vuelve a vosotros los ojos, alentando la esperanza de que la salvéis del naufragio. ¡Grata y fundada esperanza! Jamás se había visto entre nosotros una asamblea tan numerosa y donde estuviesen mejor representados los intereses sociales y donde las ciencias y las artes, la Magistratura y la administración, la agricultura y la industria, la minería y el comercio, el clero y el ejército, tuvieran más

dignos y eminentes intérpretes; ni nunca se había contado con que la voluntad nacional, expresada por vuestros votos, después que vuestra sabiduría, de acuerdo con la experiencia, haya determinado la forma de gobierno, fuera amparada y sostenida por la primera nación del globo, cuyo poder sólo puede compararse con su propia magnanimidad.

La cuantía de la obra que vais a desempeñar, mejor que por la palabra, se pinta al natural y al alcance de nuestra vista, en ese gran cuadro de desolación que ofrece todo nuestro territorio donde se ven hacinados, entre ríos de sangre, montones de ruinas y escombros; donde todo es caos en el que se agitan en confuso tropel, legislación y administración, principios e intereses y donde están en pugna las pasiones y la sociedad entera. A vosotros toca reconstruir este edificio derrumbado, echando los fundamentos de un orden nuevo en el que se concilien la autoridad con la libertad y la prosperidad con la justicia, para que disfrutemos de paz y unión y entremos al camino de la verdadera gloria.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA
DE NOTABLES, TEODOSIO LARES

Excelentísimos señores:

Señalado estaba en los eternos decretos de la Providencia, el día en que, abandonando nuestros malos hábitos y sobreponiéndonos a los miserables intereses de partido, se resolviese, por fin, la gravísima cuestión de las instituciones políticas que han de fijar para siempre los futuros destinos de nuestra patria. Y este día, esperado con tanta ansia y buscado con tanto afán, aparece hoy radiante, tras la prolongada noche de sangrientas disensiones, horribles estragos y espantosos infortunios.

Los atentados funestos de la ambición que el plan de independencia, proclamado en Iguala, quiso precaver, designando la dinastía europea que debía reinar en México, han sido atrocemente consumados, en el transcurso de nuestra trabajosa existencia social. Ni el lustre, ni el prestigio, ni el mérito incomparable del preclaro libertador de México, pudieron dar valía, ni subsistencia, al artículo 3º de los tratados de Córdoba que modificaron el plan de Iguala y el famoso decreto de 19 de mayo de 1822, que intentó crear una dinastía mexicana, fue borrado para siempre con la ilustre sangre del que había sido electo emperador. Desde aquel funesto suceso, una serie de errores y desgracias forma la historia de nuestras vicisitudes políticas. Seis veces, asambleas elegidas en diversas formas, se han reunido aquí en busca de una nueva senda, olvidando la trazada por los padres de la independencia y otras tantas no han hecho otra cosa que caminar extraviadas de precipicio en precipicio, hasta llegar, después de siete Constituciones, actas, bases, o estatutos orgánicos, al profundo abismo que abrió la octava Constitución de 1857.

Aleccionadas con tan costosa experiencia, las personas llamadas a formar esta asamblea general, en la que las clases y los intereses todos de

la sociedad se hallan representados, despreciando vanos temores y haciéndose superiores a debilidades funestas, poniendo su confianza en Dios y bajo la protección magnánima y generosa de la Francia, deliberarán libre y concienzudamente acerca de las instituciones políticas que sean más convenientes a la naturaleza peculiar de nuestra sociedad y a sus exigencias especiales y fijarán, para de una vez, la forma de gobierno que, reviviendo el principio de autoridad, restituya el lustre a la religión, a las leyes el vigor, la unidad a la administración, la confianza a las familias, la paz y el orden a la sociedad; cierre la puerta a la ambición, ponga término a las revoluciones y asegure al presente y para lo futuro la independencia y felicidad de la nación.

SESIÓN DE LA ASAMBLEA DE NOTABLES QUE NOMBRA A MAXIMILIANO EMPERADOR

Sesión del 10 de julio de 1863

La sesión se abrió a las 12 del día bajo la presidencia del señor Lares.

El señor don Ignacio Aguilar, secretario de la comisión, dio lectura de la memoria en que pronunciaba en favor de la adopción de la forma monárquica.

La memoria entera fue sometida a votación y adoptada por unanimidad.

Aplausos en las tribunas y en los bancos de la Cámara.

La mesa, entonces, puso a votación el artículo 1º de las conclusiones.

Artículo 1.- La nación adopta, por forma de gobierno, la monarquía templada, hereditaria, con un príncipe católico.

Dicho artículo fue adoptado por 229 votos contra dos.

La sesión se levantó y después se volvió a abrir a las cinco de la tarde.

226 miembros se hallaban presentes.

La comisión propuso a la votación de la asamblea los artículos siguientes:

Artículo 2.- El soberano llevará el título de emperador de México.

Adoptado por unanimidad.

Artículo 3.- La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para él y sus descendientes.

Adoptado por unanimidad y sin discusión ninguna.

Artículo 4.- En caso de que, a consecuencia de circunstancias que no se pueden preveer, el archiduque Fernando Maximiliano no tomaría

posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana deja a la benevolencia del emperador Napoleón III, el designar al príncipe católico a quien se ofrecerá la corona.

Miembros presentes 220.

Después de una pequeña discusión, el artículo fue adoptado por 211 votos contra nueve.

Antes de levantar la sesión, la asamblea acordó un voto de agradecimiento al emperador de los franceses por la generosa protección que había concedido al pueblo mexicano.

La sesión se levantó a las siete de la tarde.

DECRETO EN QUE SE CREA EL IMPERIO
Y SE OFRECE A MAXIMILIANO LA CORONA

Manuel G. Aguirre, prefecto político del distrito de México, a sus habitantes, sabed:

Que por la secretaría de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores, se me ha comunicado el decreto siguiente:

Palacio del Poder Ejecutivo, México, julio 11 de 1863.

El Supremo Poder Ejecutivo Provisional, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El Supremo Poder Ejecutivo provisional de la nación, a los habitantes de ella, sabed:

Que la Asamblea de Notables ha tenido a bien decretar lo siguiente:

La Asamblea de Notables, en virtud del decreto de 16 del próximo pasado para dar a conocer la forma de gobierno que más convenga a la nación, en uso del pleno derecho que ésta tiene para constituirse y como órgano e intérprete de ella, declara, con absoluta independencia y libertad, lo siguiente:

1º.- La nación mexicana adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria, con un príncipe católico.

2º.- El soberano tomará el título de emperador de México.

3º.- La corona imperial de México se ofrece a S. A. I. y R. el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria, para sí y sus descendientes.

4º.- En el caso de que por circunstancias imposibles de preveer, el archiduque Fernando Maximiliano no llegase a tomar posesión del trono que se le ofrece, la nación mexicana se remite a la benevolencia de su majestad Napoleón III, emperador de los franceses, para que le indique

otro príncipe católico.

Dado en el salón de sesiones de la asamblea, a 10 de julio de 1863.

Teodosio Lares
Presidente

Alejandro Arango y Escandón
Secretario

José María Andrade
Secretario

Por tanto: mando se imprima, publique por bando nacional, circule, y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Supremo Poder Ejecutivo, en México, a 11 de julio de 1863.

Juan N. Almonte José Mariano Salas Juan B. Ormaechea

Al subsecretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

El subsecretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores.

J. Miguel Arango
Señor prefecto político de México.

Y para que llegue a noticia de todos, mando se imprima, publique, y circule a quienes corresponda.

México, julio 13 de 1863.

El prefecto político
Manuel G. Aguirre

El secretario general de la prefectura.

José M. de Garay

SE ESTABLECE LA REGENCIA DEL IMPERIO MEXICANO

El Supremo Poder Ejecutivo provisional de la nación a los habitantes de ella, sabed:

Que la Asamblea de Notables ha tenido a bien decretar lo siguiente:

La Asamblea de Notables en vista del decreto de esta fecha, ha tenido a bien decretar:

Hasta la llegada del soberano, las personas nombradas por decreto de 22 de junio último, para formar el gobierno provisional, ejercerán el poder en los mismos términos que establece el referido decreto, con el carácter de regencia del imperio mexicano.

Dado en el salón de sesiones de la asamblea, a 11 de julio de 1863.

Teodosio Lares
Presidente

Alejandro Arango y Escandón
Secretario

José María Andrade
Secretario

Por tanto, manda se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Supremo Poder Ejecutivo, en México, a 11
de julio de 1863.

Juan B. Ormaechea Juan N. Almonte José Mariano de Salas

MAXIMILIANO JUBILOSO POR LA OCUPACIÓN
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Merán, julio 12 de 1863

A V. M. Napoleón III

Sire:

La partida de mi cuñado Felipe me depara la feliz ocasión de ofrecer a V. M. I. mis felicitaciones por la toma de México, noticia que acabamos de recibir por telégrafo. Estas dos grandes victorias obtenidas una después de otra, por las águilas francesas, son un nuevo triunfo de esa fuerza de voluntad a la que no desaniman ni los obstáculos creados por los hombres ni lo que ofrece la naturaleza y que quedará para siempre como uno de los rasgos más característicos de la historia de vuestra majestad.

Siguiendo los consejos que os habéis dignado darme en vuestra carta del 21 de junio, me he apresurado a rogar a mi cuñado que trate de obtener el apoyo eventual del gobierno inglés en favor del establecimiento monárquico que se trata de fundar allende los mares y que, en especial al principio, necesitará la asistencia de las dos grandes potencias marítimas. Espero de un momento a otro el regreso de mi correo y no dejaré de informar a vuestra majestad de la respuesta del rey.

Soy, con los sentimientos de alta consideración y de sincero afecto que me conocéis, Sire, el muy devoto servidor y primo de vuestra majestad.³

Fernando Maximiliano

³ Original en francés.

FOREY RECUERDA EL REFRÁN
“AYÚDATE Y DIOS TE AYUDARÁ”

México, 29 de julio de 1863

Al señor de Barres, redactor de la hoja *L'Estafette* en México.

Señor director:

He leído con muchísimo interés el artículo contenido en el estimable periódico de usted del 29 de este mes, intitulado “Ayúdate y Dios te ayudará”.

No hay mayor verdad ni mejor expresada que este artículo; pero sería sensible que muriese con el día que le vio nacer y, por mucho que circule *L'Estafette*, si los periódicos escritos en español no lo reproducen procurando popularizarlo, es de temerse que no produzca el efecto apetecido.

Invite usted, pues, a sus cofrades de la prensa mexicana, que se esfuercen como usted por propagar todo cuanto puede contribuir a devolver a México su verdadera independencia, a que trasladen el artículo de usted a sus columnas y lo hagan circular entre las poblaciones más distantes de la capital. Señalado servicio habrán prestado ellos y usted a esas poblaciones temerosas, si consiguen hacer que sacudan su culpable apatía, determinándolas a que armen sus brazos en propia defensa.

No pasa día sin que reciba yo súplicas de localidades grandes o chicas, que solicitan, cuáles un regimiento, cuáles un batallón; las más modestas una compañía. Para satisfacer todas estas exigencias, lo que se necesita es, no 25 o 30,000 hombres, sino un ejército de 100,000 soldados.

¿Qué no habrá en esas localidades más que mujeres o niños? ¿No hay hombres de corazón que tengan el ánimo suficiente para defender los objetos de su ternura de los insultos de unos cuantos bandidos y para proteger sus heredades contra unos cuantos ladrones?

Nuestros soldados no es posible que estén en todas partes y si los mexicanos honrados quieren de veras limpiar el país de las cuadrillas de malhechores, que si son atrevidos es nada más porque conocen la pusilanimidad de aquellos a quienes se proponen robar y aun matar, ármense, defiéndanse ellos mismos, que nuestro apoyo no ha de faltarles.

Periodistas franceses y mexicanos:

No dejéis de repetir a esos ciudadanos trocados en ramas que las liebres que tanto les asustan no desaparecerán de México cuya vergüenza son, sino cuando todos los hombres de bien que apetecen la regeneración de su patria, se penetren y empapen de la verdad de este axioma que usted, señor redactor, ha sido el primero en recordarles con tanto ingenio como oportunidad:

Ayúdase y Dios te ayudará.

Sírvase usted admitir las seguridades de mi más distinguida consideración.

El general de división, senador,
comandante en jefe del cuerpo
expedicionario en México
(Ellie Frédéric) Forey

MIRAMÓN ACEPTA LA INTERVENCIÓN,
EL IMPERIO Y A MAXIMILIANO

México, julio 30 de 1863

Excelentísimo señor general Ellie Frédéric Forey,
senador, comandante en jefe del ejército
expedicionario de México
México

Excelentísimo señor:

En la conferencia que con motivo de mi llegada a esta capital, tuve el honor de tener con vuestra excelencia le manifesté cuáles eran mis convicciones respecto de la intervención noble y generosa con que la Francia ha querido auxiliar a mi desgraciada patria para que, libre de la coacción de los partidos y bajo las bases indestructibles de su independencia y soberanía, elija la forma de gobierno que estime más conveniente. Por la experiencia que he adquirido cuando la nación me ha fiado sus destinos colocándome al frente del gobierno, por los efectos desastrosos que han causado las huellas sangrientas que han dejado tras sí las funestas revoluciones de más de 50 años sin que se haya logrado constituir un gobierno sólido y estable, estoy íntimamente persuadido que México, en el estado de abyección y de infortunio a que ha llegado, no tenía la posibilidad de levantarse al rango a que la Providencia parece la tiene destinada, si una mano robusta y leal no viene a prestarle el auxilio que le era tan necesario.

Este auxilio lo ha encontrado en la protección ilustrada de su majestad Napoleón III, emperador de los franceses y un mexicano que desea la salvación de su patria y que su independencia se conserve incólume, que le ha consagrado sus mejores días y sostenido sus

derechos con su espada, no podía dejar de aceptar el único medio que la Providencia le deparaba para salvarla de la total ruina a que se hallaba orillada; dije, pues, a vuestra excelencia y ahora tengo el honor de repetirle, que acepto la intervención de la Francia, que viene a proporcionar a mi patria los medios de consolidar su independencia, mantener su soberanía y marchar por el camino del orden y de la verdadera civilización.

Mas, en cuanto al punto de la forma de gobierno que ha adoptado, hallándome lejos de mi país y no habiéndome podido por lo mismo imponer de la opinión de mis compatriotas, los mexicanos, que son a quienes compete resolver esta gravísima cuestión, manifesté a vuestra excelencia que me impondría detenidamente de los medios por los cuales se había explicado esa opinión pues no tenía conocimiento de los sucesos que han pasado reservándome hacer acerca de esto la declaración correspondiente. Y, cumpliendo con lo que ofrecí a vuestra excelencia debo manifestarle que, en mi concepto, la opinión pública se ha manifestado de una manera espontánea y general por la forma monárquica en todos los lugares que no se hallan bajo la presión de la demagogia; que ningún hombre sensato puede dudar ser ésta la voluntad general de la nación y, habiéndose así manifestado por el órgano de la numerosa Asamblea de Notables, que reunida conforme a lo que en nuestro país se ha acostumbrado y respetado, ha tenido a bien adoptar por forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico y ofrecer la corona imperial de México a S. A. I. el príncipe Maximiliano de Austria, satisfaciendo el voto general y público, yo no debo vacilar en adoptar en todas sus partes la solemne declaración de la asamblea, con la cual estoy completamente conforme.

Al tener el honor de hacer a vuestra excelencia esta franca y espontánea declaración de mis convicciones, lo tengo igualmente en ofrecerle mi especial consideración.

El general de división
Miguel Miramón